

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.  
Con la colaboración de Jesús Vassallo. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

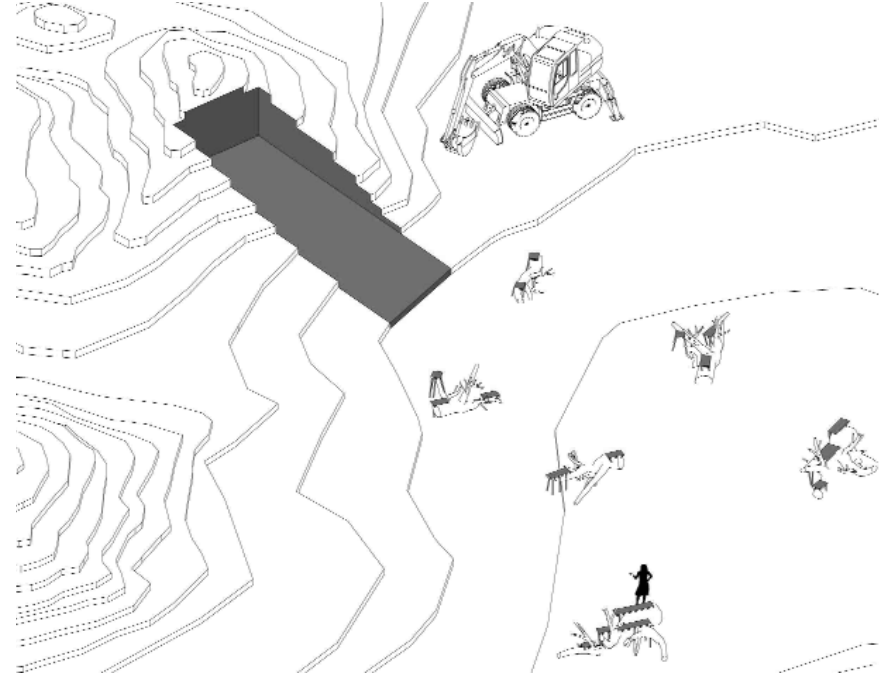
Ilustración de la primera página: Cinema Aterrado, Belo Horizonte, Brasil. Laboratorio de Arquitectura y Paisaje

2013. 188  
LA LIBERTAD DE LOS FRAGMENTOS

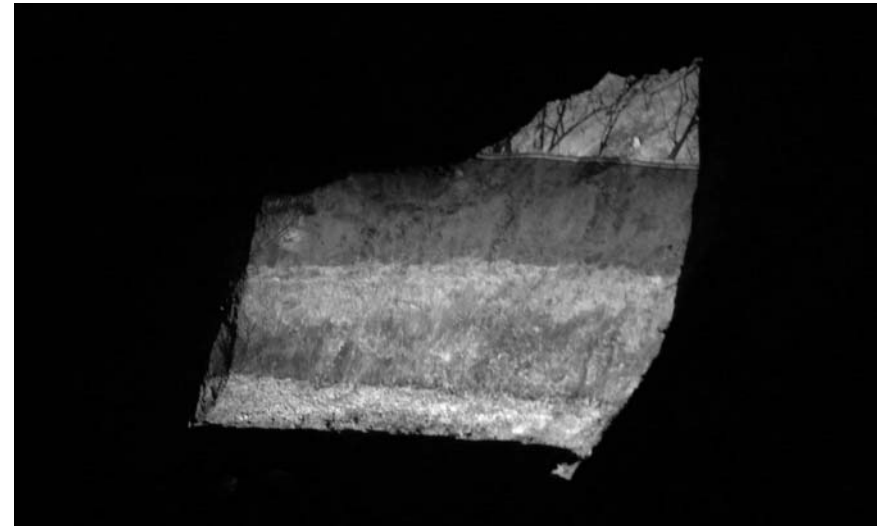
CIRCO

## LA METACALMA

SEBASTIÁN MEJÍA Y EDGAR MAZO



tiempo; cada superficie, cada volumen y cada vacío se pueden entender como una construcción cotidiana de máquinas de deseo y placer, para el discurrir de las horas, para la libre interpretación de los sucesos espaciales.



#### **Introducción: Cinema aterrado.**

Cinema Aterrado es un proyecto fruto de la colaboración entre los arquitectos Sebastián Mejía y Edgar Mazo (LAP) con el Artista Plástico Alejandro Tobón y el Video Artista Vijai Patchineelam en Belo Horizonte, Brasil.

Cinema Aterrado es una instalación efímera, un cine al aire libre excavado en la arcilla con una máquina retroexcavadora, en el que durante una noche se proyectó una película de terror.

En el presente texto, los autores intentan desgranar las ideas implícitas en este proyecto y reflexionan sobre el drama de la condición inestable del territorio frente al deseo humano por permanecer.

*Este texto se acabó de escribir por Laboratorio de Arquitectura y Paisaje en Medellín el día 17 de Marzo de 2013. En su formulación contamos con el apoyo de Alejandro Tobón Rojas - Maestro en Artes Plásticas, Ricardo Mejía - Ingeniero Mecánico, Federico Londoño - Historiador y Maestro en Estética.*

dirección de los fenómenos lumínicos, cambiantes ante los influjos del tiempo.

Cinema Aterrado no es más que un corte en la tierra, un proceso de modelado del vacío para desvelar capas y sustratos que se han decantado y cohesionado allí sin más influjos que los de un olvido; lote baldío. Producto de accionar las máquinas surge una nueva superficie de contacto donde los sustratos granulares de la tierra soportan las miradas inamovibles de algunas pocas personas que desean el cine; máquinas de placer. La energía liberada permite con un simple accionar recordar una pantalla de proyección. La idea primigenia e infantil de sentarse en las ramas de los árboles permite hacer de raíces bancas; de raíces y personas sobre ellas: teatro, de tierra cortada e imágenes proyectadas en movimiento: pantalla.

No es la forma aparentemente imperturbable, producto del proceso constructivo la que interesa, si no la lenta o acelerada erosión de sus componentes, la ruina como acto último del construir. Esa porción de tierra olvidada que ya no será olvidada, aun cuando rápidamente volverá a ser un tenue relieve en aquel solar abandonado.

Porque finalmente, la vida no tiene estructura alguna más allá del devenir y el discurrir del

#### **Metacalma: Notas sobre el Cinema Aterrado.**

La historia de la tierra, y con ella la del hombre como especie animal, está regulada por los intempestivos pulsos meteorológicos, ambientales, tectónicos y cósmicos. Estos pulsos son incontrolables e impredecibles.

La historia de la humanidad, y con ella la de la arquitectura, está regulada por los pulsos culturales, sociales, políticos y en mayor medida tectónicos, meteorológicos y geológicos porque construimos según estos parámetros. Arquitecturas de piedra para ser habitadas por dioses y durar tanto como ellos, casi imposibles de degradar sin el despliegue de la tecnología militar en su máxima expresión - la guerra. Hablamos de construcciones eternas, porque pensamos en políticas, culturas y sociedades eternas.

Por otra parte, las historias de los hombres, de los individuos, están reguladas por el deseo, por la búsqueda incesante del placer, porque somos máquinas de deseo, sujetos a impulsos intempestivos, imprevisibles y casi incontrolables - arritmias. Las máquinas arquitectónicas del deseo están hechas para satisfacer deseos y producir máquinas de placer, puramente, sin otro objetivo, sin otra condición. Esa especie de refugios

itinerantes que se construyen alrededor de los cuerpos, que son delgados y frágiles; esas arquitecturas que tratan sobre "construcciones de lo cotidiano", construcciones de energía mas allá de la materia, halos en lugar de formas; delimitaciones y figuraciones de coreografías inesperadas.

Todo parece estar en calma, todo parece estar estático, cada piedra en su lugar. Sin embargo, todo está en continua conmoción interior, en constante excitación. Los pulsos arrítmicos del deseo solo pueden devenir en respuestas entrópicas, donde no importa la energía materializada en "trabajo," donde no importa la forma estática del objeto construido ni el volumen de vacío capturado; arquitecturas azarosas, donde la energía liberada en la ejecución permite encontrar el valor de las membranas que delimitan temporalmente el vacío. No interesa esa porción de energía que está contenida en el material y que mantiene sus partículas en estrecha cohesión para capturar el vacío en la eternidad, interesa por el contrario esa energía que no es liberada en los procesos de ejecución del espacio, pero que tampoco es retenida por el objeto en pro de la forma; interesa aquella energía que se libera lentamente en forma de calor y ruido

imperceptible, la que lentamente va permitiendo la degradación de las formas, transformando las líneas en membranas porosas y el edificio en ruina, en memoria del espacio. Lo que nos importa es el conflicto entre la liberación de energía y la transformación del vacío, mas no el vacío en sí mismo; Lo que nos importa es la renuencia del material a ser transformado, mas no su transformación. Lo que nos importa es la erosión de las membranas bajo el influjo de los diversos agentes, climáticos y de ocupación humana.

Si los impulsos que rigen el devenir de cada ser humano se materializaran en configuraciones espaciales para suplir en manifestación de placer el deseo de vivir, hablaríamos entonces de construcciones intempestivas, apolíticas, aculturales y asociales; materializaciones de esquemas espaciales íntimos, intuitivos e intensamente ligados a la idea de humanidad que cada uno lleva en sí y que se redefine con el devenir del tiempo; formas y espacios ligados a máquinas de deseo, máquinas del placer; vacío como forma espacial, espejos de las trazas coreográficas del devenir del ser humano en y alrededor de sí mismo; delimitaciones temporales, cambiantes, membranas porosas, mutantes ante los cambios de